

# Ricardo Dudda

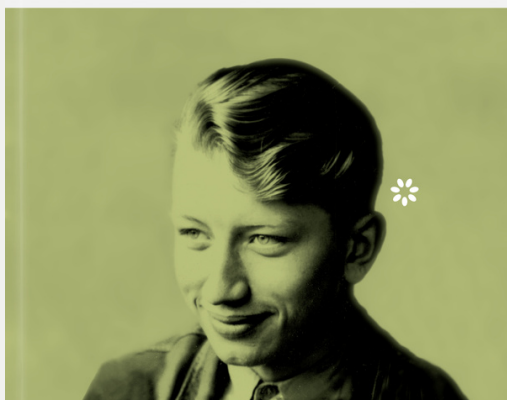
## Mi padre alemán



«Mi padre me había contado muchas veces la historia de su huida de Prusia en enero de 1945. (...) En abril de 2021, mi tío Ekkehard murió. Descubrí entonces que había conservado durante décadas cientos de documentos y fotografías de la familia. Cuando vino su viuda de visita a España, me donó ese archivo familiar. (...) Lo que descubrí en esos documentos me permitió contar una parte de la historia familiar que ni mi padre conocía.»

Libros del Asteroide \*

**Ricardo Dudda**  
Mi padre alemán



## **Ricardo Dudda** **Mi padre alemán**

PVP: 18,95 euros

PVP eBook: 9,49 euros

ISBN: 978-84-19089-43-4

Tamaño: 12,5 x 20 cm

Páginas: 216

En librerías:

11 DE SEPTIEMBRE DE 2023

### **Obra finalista de la segunda edición del Premio de No Ficción Libros del Asteroide**

«Mi padre nació en 1940 y yo en 1992. Nos llevamos cincuenta y dos años. En su larga vida ha sido muchas cosas más que mi padre. Es padre de otros. Fue marido de una mujer que no es mi madre. Amante de mujeres que ya olvidó y que lo olvidaron, a las que abandonó o que le abandonaron. Hijo de unos padres a los que nunca conocí. Refugiado de un país que ya no existe.»

En 'Mi padre alemán', Ricardo Dudda investiga y reconstruye la infancia y juventud de su padre, que abandonó su hogar en Prusia tras la segunda guerra mundial y sobrevivió en campos de refugiados durante una década. Una apasionante historia en la que el autor combina la biografía, el ensayo y la no ficción narrativa, y que es también una larga conversación entre un padre y un hijo sobre el pasado, el desarraigo, las raíces, la vejez y la muerte.

*«Un proyecto apasionante, una investigación detectivesca en el pasado familiar.  
Una historia europea en la que palpitan importantes cuestiones como el desarraigo,  
la migración, las identidades nacionales o la memoria histórica.»*

Jurado del galardón

## RICARDO DUDDA

(Madrid, 1992) es periodista y miembro de la redacción de 'Letras Libres'. Es autor de 'La verdad de la tribu. La corrección política y sus enemigos' (2019). Con 'Mi padre alemán' (Libros del Asteroide, 2023) ha obtenido el II Premio de No Ficción Libros del Asteroide.



«La escritura de Ricardo Dudda es un estado de gracia permanente. Y lo dice quien le ha editado centenares de textos. Se abusa mucho de la palabra lucidez, pero es la que le define.»

**Ignacio Peyró**

«Un libro sobre un padre y un hijo que se sientan a conversar. Dudda busca sus raíces y descubre un personaje carismático, absolutamente impredecible y fascinante: su padre alemán, Gernot Dudda.»

**Aloma Rodríguez**

«¿Qué escritor no ha soñado con una historia familiar digna de ser contada? Pocas veces se da un cóctel narrativo tan insólito y exquisito. Ricardo Dudda ha logrado destilar el legado biográfico de sus ancestros en esta crónica entusiasta que, por su versatilidad, se puede beber de un trago o a sorbitos.»

**Mercedes Cebrián**



(c) Carmen Morago

## Fragmentos del álbum familiar de los Dudda

El protagonista de 'Mi padre alemán', Gernot Dudda, tiene más de ochenta años, vive en El Hoyo, una antigua casa de pescadores entre Mazarrón y Águilas, en Murcia, y según cuenta su hijo, tiene una extraña relación con los recuerdos. «Si yo no le preguntara por su pasado, creo que no pensaría mucho en él», cuenta Ricardo Dudda, que en verano de 2020 decidió empezar a preguntar: «Nuestra conversación siguió durante los dos años siguientes.»

### Un soldado prusiano en el Tercer Reich



«En una encimera, un modesto altar a la Virgen del Rocío con una vela, que enciende cuando le digo que estoy pasando por una mala racha o cuando mi hermana tiene una entrevista de trabajo. Es un luterano bastante heterodoxo. (...) Y una foto de la familia Dudda en 1944. Está hecha en un estudio fotográfico de Viena. Mi abuelo viste el uniforme de la policía y mi padre está vestido de domingo y tiene un tupé a lo Tintín o Titeuf.»

«No es el documento más importante que guarda. Hay otro más antiguo que conserva con celo y que no está tan a la vista. (...) Es el 'Polizei Dienstpass', o pasaporte policial, de mi abuelo. Tiene lo que parecen manchas de sangre y una gran esvástica. En su interior, todos sus destinos policiales y militares, de antes y durante la segunda guerra mundial. Mi padre lo conserva ahí, imagino, no por orgullo sino para que no se pierda, para que no se pierda de verdad, no como lo que guarda entre las páginas de los libros. Es decir, a pesar de su antifetichismo, es consciente de su importancia.»



## NOTA DE PRENSA



«En septiembre de 1939, Alemania invadió Polonia y mi abuelo fue movilizado. Nueve meses después, nació mi padre. Durante casi cinco años, la guerra no tocó Elbing. En enero de 1945 todo cambió.»

«Todo lo que sabe mi padre sobre lo que hizo su padre en la guerra es lo siguiente. Fue comandante de un panzer en el frente del este. Una mina explotó bajo el tanque y sus dos compañeros murieron. A él le quedó una brecha en la cabeza donde no le volvió a crecer pelo. Y ya está. Mi padre no sabe mucho más.»



«Mi abuelo Richard, al formar parte de la 'Schutzpolizei', una de las policías estatales, participó en el segundo barrido. Está todo en su pasaporte. No solo ciudades y fechas, también nombres de operaciones. (...) En todos estos años, Richard siempre estuvo, de una manera u otra, bajo las órdenes del miembro de las SS Friedrich Jeckeln. (...) Cuando comenzó la guerra, Friedrich Jeckeln se convirtió en uno de los principales perpetradores de la Shoah en Europa del Este.»

«Años después, he descubierto que mi abuelo no solo fue un policía del Tercer Reich, sino que participó en el Holocausto en Bielorrusia, Rusia, Letonia y Lituania en 1943 y 1944. ¿Cómo se lo cuento? No tiene ni idea. Admiraba a su padre. Bueno, no lo tengo tan claro. No sé si lo llegó a conocer tanto como para poder admirarlo. Quizá lo admiraba como admira cualquier niño a su padre. Es la posición por defecto. Luego uno la va corrigiendo. Mi padre no me habla mucho del suyo.»



### Refugiados y despatriados

«"Se me quedó como un trauma". La historia, que me ha descrito innumerables veces, es cinematográfica, efectista. Enero de 1945 en Elbing. El Ejército Rojo se acerca a la ciudad. Durante meses, las autoridades nazis han impedido la evacuación; escapar implica rendirse y rendirse, aunque seas civil, se considera un acto de sedición. (...) Casi ocho millones y medio de alemanes abandonaron los territorios más al este del Reich.»

«En pocas horas están listos para marcharse. ¿Cómo deja uno su casa para siempre? No es una mudanza, es un abandono. (...) Tras colocar los bártulos en un trineo, las hermanas Frieda y Liesbeth y sus respectivos hijos [5 niños en total] salieron de la calle Skagerrak número 13, se unieron a la caravana de gente huyendo y se convirtieron inmediatamente en refugiados de guerra, un estatus que no perderían hasta casi una década después. (...) Mi padre contaba siempre dos cosas sobre este tema. Frieda se tiñó el pelo con ceniza para aparentar más edad. Frieda se guardó la alianza en el moño para que no se la robaran. (...) Algunos historiadores estiman que hasta dos millones de alemanas fueron violadas por las fuerzas aliadas, sobre todo por los soviéticos, en los últimos meses de guerra.»

«Llevan caminando cuatro meses, más de cuatrocientos kilómetros. Su destino es Berlín, no solo por inercia, o por pura supervivencia ante el avance soviético. Quieren llegar a Berlín porque allí vive Otilia, una de las hermanas de Richard.»

«Un día un hombre trajo una carta para Otilia. En la Alemania de la posguerra inmediata no había servicio de correos, sino que los envíos eran informales, una especie de trueque postal. Al abrir el sobre, Frieda reconoció la letra de Richard. Ninguno de los dos sabía dónde estaba el otro. No sé su contenido (imagino que Richard quería saber si su hermana Otilia seguía viva), pero su importancia fue enorme: gracias a ella, por azar, Frieda supo que su marido seguía vivo. Estaba en Plötzkau, un pueblo de la actual Sajonia-Anhalt que acababa de ser ocupado por los estadounidenses. Frieda entonces usó el mismo trueque postal para escribirle de vuelta y decirle que estaban vivos y que se reunirían con él.»



### En tierra de nadie

«La mayoría de fotos que conservo de la infancia de mi padre son de los años soviéticos [los Dudda pasarán de 1945 a 1949 en distintos pueblos de la Alemania oriental en los que Richard fue policía al servicio de los soviéticos]. (...) En su primer día de colegio en Gerbitz, frente al portal de casa, con un peto de pana, calcetines largos, sandalias, bien repeinado y portando un cucurucho de papel o cartón casi tan alto como él, está lleno de chuches y es una tradición de inicio del curso.»

«En 1948, tres años después de su llegada, a Richard lo despidieron de la policía de Nienburg. En su carta autobiográfica/ currículum, dice que fue porque "había sido miembro del cuerpo de policía de 1933 a 1945". Es decir, por servir bajo el nazismo. Pero los soviéticos supieron esto desde el principio. No les importó mucho su pasado cuando lo contrataron años antes. En 1945, las tropas de ocupación rusas no miraron muy de cerca el pasado de muchos funcionarios alemanes del Reich, especialmente policías. (...) ¿Por qué conservó durante tantos años su 'Polizei Dienstpass', que era tan incriminatorio? (...) Los estadounidenses no fueron muy rigurosos en el proceso de desnazificación. (...) Mi padre cree que a Richard lo echaron porque no quiso afiliarse al partido comunista.»



## NOTA DE PRENSA

«El 10 de febrero de 1949, Richard aparece registrado en el campo de refugiados de Uelzen-Bohldamm, entre Hannover y Hamburgo, ya en la zona occidental. (...) Desde el campo de Uelzen, Richard mandó una carta a Frieda donde le explicaba cómo debía ser su huida. (...) En Bernburg, Frieda y los niños cogieron el tren. Aquí estaba el segundo problema. Los trenes que iban hacia el oeste, a los pueblos fronterizos, hacían una parada veinte kilómetros antes de la frontera, donde había un control policial. La única manera de atravesar la frontera sin ser vistos era bajarse del tren antes del control y continuar andando. Había cruces ilegales constantemente. (...) »



«En la recién creada República Federal Alemana, los Dudda vuelven a ser refugiados. Entre el verano de 1945 y más o menos la primavera de 1949, durante los casi cuatro años en los que vivieron en la zona de ocupación soviética, tuvieron una vida más o menos estable: casa, trabajo, colegio. Pero tras la huida a la zona occidental, volvió el desarraigo.»

### Un nuevo comienzo

«A finales de 1949 o principios de 1950, Frieda enfermó. (...) El ayuntamiento, entonces, en colaboración con la agencia de refugiados de la región, comenzó a buscarles un hogar más apropiado. Los Dudda, después de casi seis meses viviendo en campos de refugiados, vuelven a tener casa, más o menos. Es un castillo del siglo XIX, propiedad de una de las familias aristocráticas más importantes de Baja Sajonia.»

«Entre el 27 de febrero de 1950, cuando los Dudda acababan de llegar al castillo de Ippenburg, y el 31 de enero de 1952, Richard se dedicó a uno de los trabajos más ingratos de la posguerra alemana [desactivar bombas]. (...) Tras dos años desactivando bombas y enviando currículums a comisarías de toda la RFA, Richard finalmente podía volver a la policía. ¿Qué pasó con las retenciones de la administración? ¿Ya no importaba su pasado nazi? En cierto modo era así: ya no importaba. En abril de 1951, la rfa aprobó el artículo 131 de su constitución, que garantizaba la vuelta al servicio público de los antiguos funcionarios nazis. (...) El 4 de febrero de 1952 se le dio finalmente un permiso de residencia en la RFA. (...) Los Dudda vuelven a mudarse. Su nuevo destino, Essen.»

«Mi padre tiene doce años. Siete de ellos, más de la mitad de su vida, ha sido refugiado. Ha sobrevivido en cobertizos y pajares mientras huía del Ejército Rojo, ha sido un niño soviético en los años previos a la creación. de la RDA, ha cruzado fronteras ilegalmente, ha vivido en un campo de refugiados y en un polideportivo y en el castillo expropiado de una condesa. Pero ahora ya puede ser un niño normal, más o menos. Los Dudda ya no volverán a cambiar de ciudad.»



### Mi padre alemán

«La foto más bonita que tengo con mi padre es en esta playa [El Hoyo]. Tengo unos tres o cuatro años. Ambos estamos en bañador. Estoy subido a sus hombros. No se ve el mar, solo el cielo azul. Yo le toco la barba y él me agarra los piecitos. Nos partimos de risa, las bocas abiertas enseñando los dientes. Hay una complicidad absoluta. El niño de tres años se parte de risa igual que su padre de cincuenta.»



«Cuando escribía este libro me repetía un mantra: no te separes de él, no divagues, no te vayas por las ramas. No necesitaba saberlo todo sobre el corredor polaco para contar la historia de mi padre. Pero con el descubrimiento sobre Richard, las ramas se volvieron interesantísimas. También había una especie de mandato moral. ¿Cómo no iba a investigar? Seguí haciéndolo hasta que me di cuenta de que esa investigación merecía otro libro. Este trata sobre mi padre. O eso creo. Es sobre mi padre y sus raíces, o sobre mi padre y sus raíces y yo.»

---

## NOTA DE PRENSA

«Mi padre compró El Hoyo en 1982. Fue durante décadas la casa de vacaciones de la familia hasta que se convirtió en la única (y última) casa familiar. En 2004, mis padres cerraron su empresa de publicidad y cambiaron el barrio madrileño de Ciudad Lineal por esta antigua casa de pescadores entre Mazarrón y Águilas, en Murcia. Mi padre ya estaba en edad de jubilarse. Mi madre rescató su título de filología francesa y empezó a dar clase en un instituto en Mazarrón. Y mi hermana y yo, con diez y doce años, pasamos de ser niños de ciudad a ser niños de ciudad en el campo: a ella creo que le costó más que a mí, que cumplí finalmente mi sueño de estar todo el día en chándal con un palo en una mano y la correa del perro en la otra. Luego mis padres se divorciaron, mi hermana y yo nos volvimos a Madrid a estudiar, mi madre se mudó a Murcia y en El Hoyo se quedó mi padre. Aunque rehízo su vida sentimental y su nueva pareja, Conchita, se mudó con él, la casa permaneció durante años casi intacta, un yacimiento arqueológico.»

«En el pueblo no había nadie como él. Mi padre dice que esa originalidad es su unique selling proposition. Es un concepto publicitario, desconozco si todavía vigente o una antigualla, que indica lo que realmente te distingue de tus competidores (la vida siempre como una competición). Y en Cabezo de Torres, y en todos los sitios en los que ha vivido, no ha tenido ni tendrá competidores. Ha sido y será siempre el único alemán prusiano luterano trombonista refugiado de la segunda guerra mundial que le reza a la Virgen del Rocío.»

«Digo que le cuesta aceptar su vejez cuando al que más le cuesta es a mí. Soy impaciente e irascible. A veces reacciono como si tuviera quince años, y no treinta. Le exijo (no se lo exijo, digamos que espero de él) que siga ejerciendo el papel clásico de padre lleno de certezas y providencial, cuando ya no le corresponde. Y el rol de "padre de mi padre" que me toca ejercer a mí, sobre todo por su avanzada edad y dependencia, me resulta extraño y ajeno. Es un traje que me viene grande. Cuando vuelvo a El Hoyo, vuelvo a la edad que tenía cuando vivía allí, pero él ya no es el mismo.»



## Una familia, cuatro orígenes: ¿Cómo explicas de dónde eres si tu lugar de nacimiento ya no 'existe'?

Gernot Dudda, el mayor de tres hermanos, nació en 1940 en Elbing, una pequeña ciudad alemana junto al Mar Báltico, cerca de Danzig, en Prusia Occidental. Sus padres se llamaban Frieda, nacida también en Elbing, y Richard, procedente de Kurwien, en Masuria, región de Prusia Oriental. En la actualidad, ambas localidades ya no son alemanas, sino polacas. Y Prusia, la entidad política a la que pertenecían, ya no existe.

### Reino de Prusia (Imperio alemán), 1871-1918

«Los prusianos se consideraron especiales. Eran alemanes pero no unos cualquiera. Fueron un imperio antes que Alemania, y fueron una de las grandes potencias del centro y este de Europa durante siglos. Cuando el Reino de Prusia se integró en el Imperio alemán, con la unificación de Bismarck en 1871, Prusia se convirtió en su estado más poblado e importante. Prusia fue, durante décadas, especialmente en sus años expansionistas e imperialistas, el verdadero esqueleto de Alemania, una especie de patria dentro de otra patria. También fue su esqueleto ideológico. Era el núcleo germánico, teutón, militarista y reaccionario de Alemania. La concepción prusiana de la política era feudal: unas pocas familias de aristócratas controlaban la tierra y mantenían en un estado de semiesclavitud a sus súbditos, que solían pertenecer a minorías étnicas y religiosas. Sus políticos eran célebres por su desprecio a la democracia, su reaccionarismo y su obsesión militarista: el noble prusiano Friedrich von Schrötter llegó a decir en el siglo XIX que "Prusia no es un país con un ejército, es un ejército con un país".»



Fuente: Britannica



Fuente: elaboración propia. Incluido en el libro.

### República de Weimar, 1918-1933

«Tras la primera guerra mundial, los polacos se aprovecharon del desmembramiento de los imperios a su alrededor para construir su nueva nación. Polonia no había existido como tal, es decir, no había tenido soberanía nacional desde 1795, cuando se produjo la tercera partición de Polonia. En 1918, recuperó su independencia. Los prusianos salieron perdiendo: como indemnización de guerra, las fuerzas aliadas arrebataron a la Alemania derrotada en la guerra una parte de Prusia occidental, que le cedieron a Polonia. Es el llamado corredor polaco, una franja de territorio entre Prusia Occidental y Prusia Oriental. (...) La creación del "corredor polaco" fue clave en el resentimiento nacionalista alemán, y prusiano, durante la República de Weimar y los años treinta. (...) Autodenominarse «alemán» o «polaco» a principios del siglo XX en Europa central era casi una superstición. Uno podía nacer de una nacionalidad y morir de otra. (...) Tras la Revolución de Noviembre de 1918, que acabó con la monarquía constitucional en Alemania, Prusia se convirtió en una república (el Estado Libre de Prusia) dentro de la República de Weimar y gobernada por un líder judío socialdemócrata, Otto Braun.»

### Tercer Reich, 1933-1945

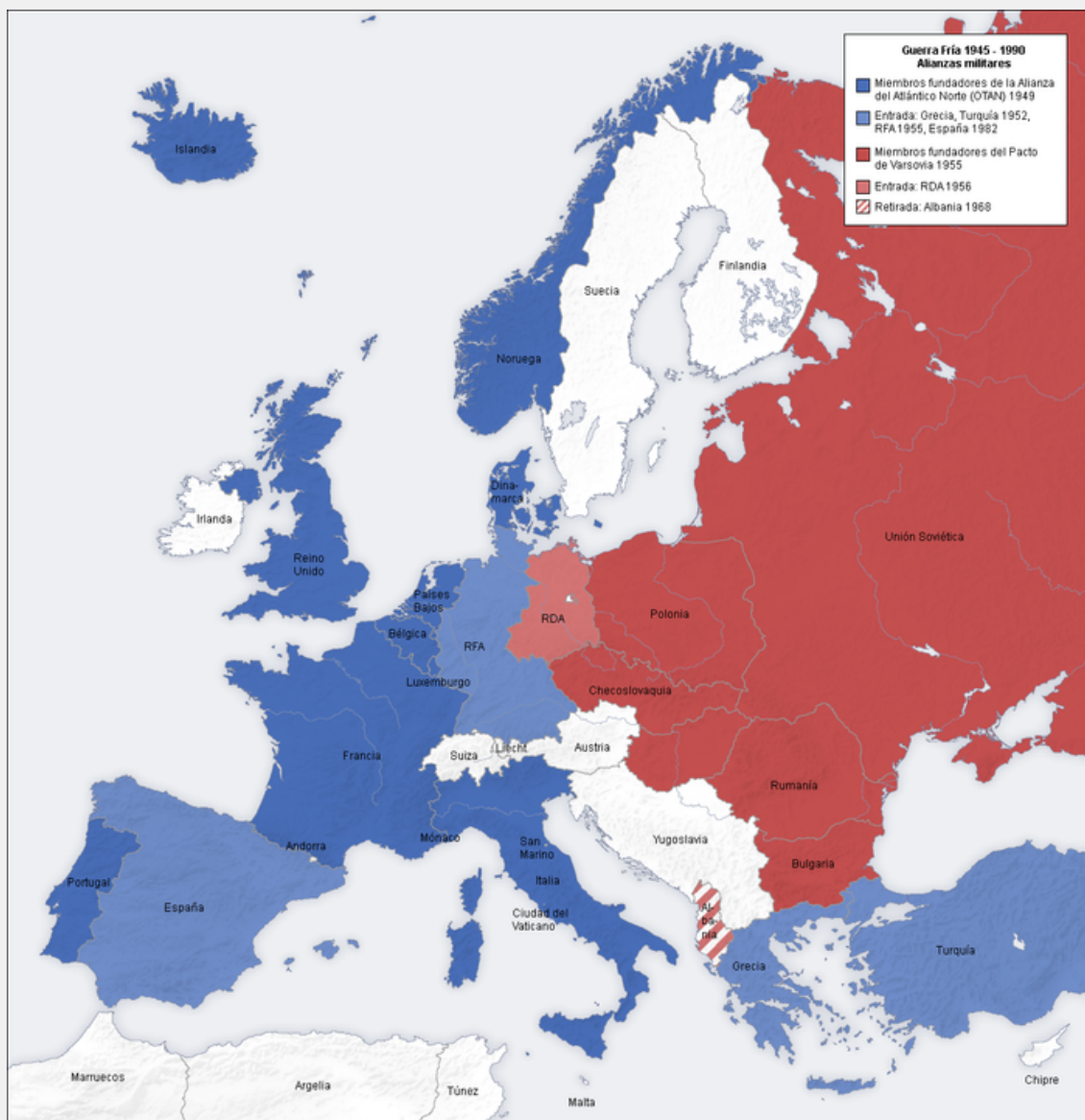
«Luego llegó el nazismo y Prusia se convirtió en un títere del Reich; en 1939, con la invasión alemana de Polonia, el corredor polaco desapareció y Prusia Occidental y Oriental volvieron a estar unidas. Pero ese reencuentro no duró mucho. Cuando los Dudda abandonaron Elbing en 1945 ante la llegada del Ejército Rojo, quizá pensaron que no podrían volver, pero no que Prusia dejaría de existir. Finalmente, el 25 de febrero de 1947, los aliados firmaron su disolución.»



Fuente: Britannica

## República Federal / Democrática Alemana, 1949-1989

«En 1945 hubo un reemplazo absoluto de población. Los alemanes fueron asesinados o escaparon (y los que no escaparon fueron expulsados), y fue entonces cuando llegaron los polacos. (...) Alrededor de siete millones de alemanes en Checoslovaquia, Hungría y las zonas de Alemania del Este que acababan de ser asignadas a Polonia fueron obligados a mudarse a Alemania Occidental, que era un Estado en ruinas. (...) Detrás de este proyecto estaba la idea de hacer una Europa del Este homogénea, sin minorías raciales, nacionales o religiosas, para evitar de nuevo un conflicto nacionalista. Es decir, el proyecto no era solo un intento de revertir las deportaciones y colonizaciones nazis, sino que buscaba reordenar étnicamente el continente a la fuerza. La 'polonización' se asemejó a una limpieza étnica. (...) Los que no eran directamente expulsados permanecieron meses en campos de refugiados.»

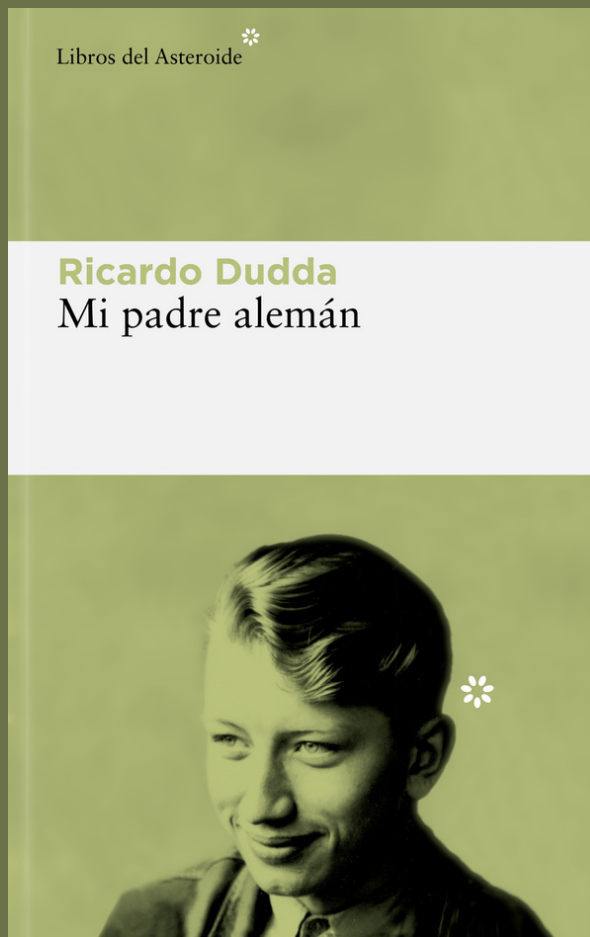


Fuente: Wikipedia

## NOTA DE PRENSA

«Mi padre pensaba que este libro sería una hagiografía. No tardó en darse cuenta de que esa no era mi intención. Aún no ha leído este libro, y yo todavía no tengo muy claro lo que es. Es un collage, es una exploración del pasado familiar, es una reflexión sobre la culpa y el desarraigo, es una biografía y una autobiografía, es una larga conversación frente al mar y llena de digresiones entre un padre y un hijo.»

**11 de septiembre  
en librerías**



AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS.

CONTACTO: [comunicacion@librosdelasteroide.com](mailto:comunicacion@librosdelasteroide.com) / 93 280 25 24  
Fotografías del álbum familiar disponibles para prensa.